



## Con Neruda en Valparaíso

**“¿H**AN visto el libro de Sara Vial sobre Neruda? Léanlo. Es delicioso”. Tan entusiasta es el juicio, oído a un contertulio culto y refinado, que me resuelvo, sin más, a seguir el consejo y a embarcarme con “Neruda en Valparaíso”. Se trata, en verdad, de una obra encantadora, novedosa, tierna, lírica a ratos (no en balde es poeta quien evoca allí al poeta), que entretiene y seduce al lector, a todo lo largo de sus páginas. Al terminar, se la suelta con desgano, con un dejo de nostalgia, con la resignación de quien llega al término de un viaje fascinante.

Para quienes divisamos a Neruda sólo desde el otro lado de la pantalla política, surge aquí un personaje ignorado, inimaginado, irreconocible. Nada que ver con el agrio militante comunista, con el “sectario de tercera categoría”, como él mismo se calificaba a veces, según nos lo cuenta Sara Vial. Todo lo contrario, a través de los recuerdos de la autora, sólo brotan humor, generosidad, sencillez.

No era esa, sin embargo, la imagen que irradiaba. En el verano de 1945, la casualidad me situó próximo a él, en un autobús decrepito que unía a Valparaíso con Isla Negra y balnearios intermedios. Seis años de guerra y otros tantos de estatismo, tenían al transporte en las más calamitosas condiciones. Bultos y pasajeros eran estibados en conjunto, no existían asientos numerados y los itinerarios se ajustaban a un régimen fatalmente caprichoso. Era, por tanto, indispensable llegar a los terminales con mucha anticipación, y soportar largas y aburridísimas esperas. Junto con subir al vehículo, reconocí en la ocasión a Neruda, instalado ya en el primer asiento, junto a una señora que —presumi— era “La Hormiguita”. Pude, pues observarlo de cerca y por largo rato. Me quedé con la impresión de ese entonces, probable-

mente antojadiza. Desapareció el poeta (aunque su renombre fuera ya mundial) y sólo quedó un aprendiz de gordo, con ojos capotudos, expresión somnolienta y aire taciturno. Para colmo —desde mi particular punto de vista—, ubicado en el otro extremo del espectro político. Nada encontré en él de atrayente, o que siquiera de lejos permitiera imaginar ese espíritu travieso, ese temperamento amable y juguetón que brota a raudales del relato de Sara Vial.

No debe extrañar ese efecto negativo. Aunque la autora lo recuerde “magnético a primera vista”, Neruda mismo la previno al conocerla: “No me creas pesado. Ya habrá tiempo para conversar”. ¿Temía acaso parecerlo, antes de poder revelarse todo enteramente?



Pablo Neruda



Escribe  
RAFAEL VALDIVIESO  
ARIZTIA

No obstante, según se narra en este libro, la simpatía saltaba y fluía después, torrentosa. En “La Sebastiana”, su casa de Valparaíso; en Isla Negra, su refugio de la costa; en “La Chascona”, su hospedaje santiaguino, la hospitalidad corría a parejas con la chacota y la alegría. Colgaba en esa última vivienda un gran retrato de Walt Whitman, con su mirada distante y sus barbas patriarciales. “¿Es su papá?” preguntó uno, muy impresionado. “Sí, es mi papá”, contestó Neruda gravemente. Y si no se bromeara en casa, era en algún lugar muy especial. Como el Bar Alemán de Plaza Aníbal Pinto, en Valparaíso, donde el poeta fundó el Club de la Bota, integrado por “botarates” y presidido por el Soldado Desconocido, al que subrogaba el propio Neruda en calidad de Bombero Misterioso. Para incorporarse a la cofradía era obligatorio dibujar un chancho a ciegas, con los ojos vendados y sin apartar el lápiz del papel. Las extravagancias resultantes sólo eran superadas por la hilaridad de los presentes.

Neruda es, por cierto, el protagonista omnipresente de la obra. Valparaíso es el otro, con sus cerros, con sus escaleras, con sus cientos de atalayas para escudriñar el océano. “Valparaíso oscuro arde en la arena del Pacífico como un ascua fría, como una estrella de mil puntas”. Y desfilan también sus personajes: los brillantes, los originales, los estrañarios, los anónimos. Como aquel relojero “héroe de los minutos... don Astero Alarcón, cronometrista”, que nunca imaginó, seguramente que sus servicios merecerían uno de los poemas más bellos de Neruda.

¡Cabría añadir tanto sobre esta crónica amenísima! Pero que sea el lector quien lo descubra. Repitamos tan sólo: ¿no han leído el libro de Sara Vial sobre Neruda? Háganlo. Es cautivante.

La segunda, Santiago 6 marzo 1984

699289

# **Con Neruda en Valparaíso [artículo] Rafael Valdivieso Ariztía.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Valdivieso Ariztía, Rafael

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1984

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Con Neruda en Valparaíso [artículo] Rafael Valdivieso Ariztía. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)